

La Cena del Señor una señal distintiva de la iglesia peregrina

Fue una escena conmovedora la reunión de Jesucristo con sus discípulos, encuentro que se conoce como “La última Cena, lo cierto es que fue la 1ª de muchas para su iglesia y la última del maestro, pero la primera para la iglesia Peregrina”. Ocurrió en la noche que Cristo fue traicionado y en la víspera de su muerte. Son millones las personas en todo el mundo que reconocen al instante la escena, en las distintas formas que el arte cristiano la ha plasmado. Los primitivos creyentes la dejaron impresa sobre los muros de las catacumbas romanas, tal como la tenían grabada en su memoria. Fue en la noche de la Pascua Judía que el Señor Jesús introdujo algo totalmente nuevo. Tomó un pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio diciendo:

Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26:26-28). Marcos y Lucas también registran esta ordenanza en sus evangelios (Marcos 14:22-25; Lucas 22: 14-20).

La celebración de la Pascua, de aquella noche, fue como acto de celebración nacional la última vez que participó junto a sus discípulos, para recordar la liberación del pueblo de manos de faraón. Fue la última vez que el Maestro compartió el cordero pascual, de ahí en adelante ya no habría más un sacrificio animal, pues en unas horas más sería el mismo Señor Jesús “el cordero” sacrificado ya no por la liberación de un pueblo, sino por la liberación de toda la humanidad, ya no por ser libre de la esclavitud de la carne, sino de la esclavitud del pecado.

Aquella noche fue el término de la tradición y el inicio de la fe. Es decir, hay una marca en la historia espiritual de la iglesia.

La noche de la Cena Pascual fue un hito en la historia de la Iglesia peregrina

Terminó una tradición, la liberación de la ESCLAVITUD	Fue el inicio de la Fe, la liberación del PECADO
PASCUA	CENA
Termina una orden según la LEY	Se inicia el periodo de la GRACIA
Recuerdos de Egipto hasta la celebración de la Pascua.	Memorial de esperanza Recuerdos desde la muerte de Jesús, con esperanza hasta la ETERNIDAD

La institución de la Cena del Señor, nos hace mirar que después de la Cruz, no hubo más necesidad de una Pascua, puesto que la cena nos hace mirar hacia la venida de Cristo y la vida eterna, mientras que la Pascua recordaba mirando al pasado. Antes de la cena era necesario el cordero Pascual, después de la Cena, no fue necesario puesto que Cristo fue ofrecido con un cordero por nuestros pecados.

NOMBRES QUE SE USAN PARA REFERIRSE A LA CENA DEL SEÑOR

Recibe el nombre de **La Cena del Señor** (1º Corintios 11:20) ya que fue El quien la convocó, y es El quien la preside. “**La mesa del Señor**” (1º Corintios 10:21) tiene un significado más amplio e incluye toda su provisión para su pueblo, y no solamente la Cena. La fiesta es llamada **la Comunión** (1º Corintios 10:16), debido a que hay un compartir en común o comunión con Cristo y unos con otros cuando participamos.

Recibe el nombre de **Partimiento del Pan** (Hechos 2:42; 20:7; 1º Corintios 10:16) debido a que refleja la manera sencilla de una comida ordinaria en la que la frase sería generalmente usada. Muchos hablan de **recordar** al Señor debido a su mandato que se expresó de esta forma. Hay otros que han usado la expresión eucaristía, que significa “acción de gracias”, por cuanto El dio gracias por los elementos (Mateo 26:26), pero no recibe este nombre en las Escrituras. Este nombre es el que le ha dado la iglesia Católica Romana.

Ciertas iglesias aplican la palabra “sacramento” a la Cena, lo cierto es que bíblicamente no es un sacramento, es una ordenanza establecida por nuestro Señor Jesucristo.

Breves Antecedentes Históricos e Institución de la Cena del Señor: Lucas 22.19-20. Marcos 14.22-25, Mateo. 26.26-28

La Cena del Señor fue instituida en la noche de la Pascua Judía. Pero hace más de 3500 años atrás, la mano de Dios había liberado a Israel de la esclavitud en Egipto. Bajo sus órdenes, sacrificaron un cordero sin defecto y aplicaron la sangre a los postes de sus puertas como protección contra el juicio que iba a caer sobre toda la tierra (Éxodo 12). Cada detalle de la fiesta, ordenada para su perpetua observancia, tenía un profundo significado. Apuntaba al gran sacrificio que les protegería verdaderamente del juicio de Dios al quitar el pecado del mundo. Dios había dispuesto su Cordero desde mucho antes (Génesis 22:8; Isaías 53.7). Jesús fue saludado por Juan el Bautista como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Uno de sus títulos gloriosos es El Cordero (Apocalipsis 5:6, 12).

Él fue el cumplimiento de la fiesta de la Pascua: “Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1º Corintios 5:7). La antigua fiesta era sólo una sombra de un cumplimiento mayor que habría de venir (Colosenses 2:17; Hebreos 10:1). Cada judío piadoso observaba fielmente la Pascua (Mateo 26:17). Era un recuerdo de su redención. Durante la cena con sus discípulos, Jesús introdujo la observancia memorial del pan y del vino. A partir de entonces esta celebración iba a traer a la memoria de los creyentes su cuerpo entregado y su sangre derramada por la salvación de ellos. Debía ser para los cristianos lo que la Pascua era para los judíos. Para Dios, tomó el lugar de la Pascua. Israel tenía muchas ceremonias, pero la iglesia cristiana recibió sólo una observancia colectiva.

El Espíritu de Dios comunicó directamente al apóstol Pablo la importancia de lo que había sido entregado a los creyentes para que lo practiquen. Jesús dijo: “Haced esto en memoria de mí” (1º Corintios 11:23-25). La Cena del Señor vino a ser una parte regular de su adoración (Hechos 2:42, 46). La iglesia primitiva mantuvo su observancia una vez a la semana como el centro de sus reuniones (Hechos 20:7). Se celebraba en el día de la Resurrección (el domingo). Los denominados “padres” de la iglesia primitiva, los líderes de entonces, señalaron que se celebraba cada Día del Señor o domingo (Justino Mártir y la Didaché o Enseñanza de los Doce). Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en las oraciones. Los Hechos 2:42.

El Señor mismo la noche que fue entregado (1º Corintios. 11: 23). Era la noche en que se celebraba la pascua, la última celebración aceptable a Dios de esta fiesta significativa; porque al día siguiente Cristo murió. "Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1º Corintios. 5: 7). Aquella noche memorable se celebró la pascua por última vez, según la consideración de Dios, y la Cena del Señor fue instituida. Esto señala el fin de una dispensación y el principio de otra:

Terminó la dispensación de la ley y empezó la de la gracia. Alguien ha dicho: "Ni por una hora dejó Dios a su pueblo sin hito" (poste para señalar el camino), "de esperanza". De la pascua se miró atrás a la noche de Éxodo 12, y adelante a la cruz de Cristo (1º Corintios. 5: 7). Pero después de la cruz no habría más necesidad de la fiesta de la pascua. Por esto el Señor, al terminar la pascua, inauguró la cena que es de Él, la cual mira atrás hacia la cruz y adelante hacia su venida (1º Corintios. 11:26).

Está enunciado muy claramente el significado del partimiento del pan: "Y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de Mí" (1º Corintios. 11: 24). El acto de partir el pan significa el quebrantamiento de su cuerpo cuando se dio a sí mismo por nosotros en la cruz. De igual manera explica acerca de la copa: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22: 20). ¡Qué palabras tan significativas son éstas! (Nota: Conviene sugerir a los hermanos jóvenes, para una mejor comprensión, separar por medio de una raya los versículos 18 y 19 en Lucas 22. La copa del versículo 17 pertenece a la fiesta pascual; la copa del verso 20 corresponde a la Cena del Señor).

El propósito de la celebración de la Cena del Señor está también claramente enseñado: "Haced esto en memoria de Mí" (v.19). ¡Qué preciso es tener autoridad en las escrituras para guardar esta sencilla fiesta conmemorativa en afectuosa memoria del Señor mismo! Sentado a su mesa, en su misma presencia, ¡Qué memorias sagradas inundan el alma, delante de los emblemas de su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, las cuales dan a la fiesta el ambiente del Calvario!

Un día para la celebración de la Cena del Señor; Hechos 2:42; 20:7 y Mateo 28.1.

En aquellos días primitivos, se fijó un día definido para celebrar esta fiesta conmemorativa. "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba...." (Hechos 20: 7). La observancia de los sábados terminó cuando Cristo yació en la tumba; se acabó la dispensación de la ley. Esta idea se insinúa en Mateo 28, verso 1, donde dice: "Pasado el día de reposo, al amanecer el primer día de la semana». En el idioma original la palabra es en plural: "los sábados".

Seguramente era el amanecer de una nueva era, la dispensación de la gracia, aquel primer día de la semana, cuando el Señor se levantó de entre los muertos; y desde entonces es el primer día que se ha de celebrar en memoria de Él: Era éste el día, el día del Señor, el primer día de la semana cuando los discípulos se reunían para partir el pan.

Es evidente que al realizar esta actividad cada día, cuando nos reunimos, perdería la sencillez y solemnidad que merece tan sublime y comunitario acto cristiano. Es por ello que la iglesia evangélica no realiza la cena cada vez que se reúne. Sino solo en algunos días especiales, según sea la enseñanza local en particular.

Las escrituras nos mencionan "que permanecían en la doctrina de los apóstoles"..., esto significa que había una instrucción heredada, no era una enseñanza antojadiza, sino recibida de parte del Señor Jesús, la cual constituía los fundamentos de su Fe.

La doctrina de los apóstoles es lo que hasta nuestros días se mantiene como enseñanza base y fundamental del cristiano, entre otros principios tenemos, Creer en un Dios Todopoderoso, Creer en su Hijo Jesucristo, Creer en su madre María, pero no hay adoración a los santos, La Trinidad; Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo; La vida eterna, El infierno, La Cena del Señor, El bautismo, Jesús único intercesor entre Dios y los hombres, La Segunda Venida de Cristo, La acción del Espíritu Santo, El Perdón de los Pecados, La Biblia única palabra verdadera, etc.

Veamos ¿por qué el primer día de la semana?

La Iglesia a partir de la resurrección de nuestro Señor, ya no recordaba un pasado de esclavitud terrenal, sino un pasado de pecados que terminó con la muerte de Cristo en la Cruz, para mirar hacia el futuro victorioso después de su partida triunfante a los cielos y esperar con fe su regreso por su Iglesia Victoriosa.

¿Qué significado tiene?

Se terminó la ley y comenzó la Gracia, no miramos hacia atrás, porque nuestro pasado; Jesús lo borró, sino hacia la vida eterna con un final feliz.

Además, debemos recordar que se reunían con este solo motivo, "el partimiento del Pan", ¡Cuánta solemnidad e importancia le daban ellos a esta sencilla reunión!, ¡Verdaderamente nos falta seguir ese ejemplo!

Un lugar definido para la celebración de la Cena del Señor.

Había también **un lugar definido** en donde los israelitas habrían de celebrar la fiesta memorial de la pascua por mandato de Jehová: "No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da; sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua" (Deuteronomio 16:5,6). Igualmente definida era la práctica de la iglesia primitiva. El partimiento del pan se efectuaba cuando los discípulos se reunían con este propósito el primer día de la semana.

Esto nos lleva a pensar que no es llegar y decir, hagamos la cena en el estadio o en esta parte o la otra, sino debemos realizarla en el lugar que ha sido elegido para el servicio de Dios, nuestros hogares, como lo fue en el principio de la iglesia, o en lugares como lo son los templos.

¿Quiénes eran los que se reunieron con este sagrado objeto y quiénes pueden participar hoy en día? Hechos 20. 7.

"Reunidos los discípulos para partir el pan". Solamente los cristianos - **los salvados** - pueden recordarle y conmemorarlo. **Los que no han sido regenerados nunca le han conocido.** ¿Cómo, pues, podían conmemorar su muerte? En estos días se aducen argumentos especiosos (algo que parece lógico, pero es engañoso) para justificar la participación de la mesa del Señor de cualquier persona que tenga tan solo el deseo para ello; pero las Escrituras no permiten la participación de la cena de ningún frío ni tibio sino solo a sus discípulos.

¡Cuán específicamente está afirmado el propósito de esa reunión el primer día de la semana! "Reunidos los discípulos para partir el pan". Esto era el propósito principal de la reunión. El Señor mismo les había mandado "haced esto en memoria de Mí". Los corazones fieles se complacían en obedecer este mandato.

El apóstol aprovechó la oportunidad que le dio la reunión con los discípulos para

predicarles la Palabra. Muchas veces esta reunión es el culto más representativo de la asamblea; y por eso ofrece una oportunidad excelente para el ministerio.

Por el contexto, parece que el partimiento del pan sucedió primero, seguido de la predicación de Pablo. Seguramente el ministerio de enseñanza debe seguir, y no preceder, el partimiento del pan para que no interrumpa el orden de adoración que tanto conviene al partimiento del pan. Pero, ¡Cuántas veces ha refrescado las almas y ha estimulado la adoración un breve mensaje devocional antes de partir el pan; mensaje que introduce al Señor directamente en las meditaciones del alma!

Analicemos más detenidamente ¿quiénes participan de la cena del Señor?

1. **Los que han nacido de nuevo, se han arrepentido y aceptado a Jesús como su Salvador.** Estamos hablando de Cristianos que han hecho una decisión de servicio a Dios, han aceptado a Jesús como su salvador personal y **no viven según sus propios deseos.**
2. **Los que han sido bautizados como testimonio de su fe.**
Si en el punto anterior hablamos de nuevos creyentes, aquí estamos hablando de un cristiano que da testimonio de su fe por medio del bautismo y confirma que renuncia a los placeres del mundo.
3. **Los que están en comunión con Dios y siguen sus enseñanzas.**
Esto nos lleva a pensar en hombres y mujeres que muestran en forma visible los frutos del Espíritu por medio de su participación en las actividades de la Iglesia, involucrándose en las tareas de ella.
4. **Los que pertenecen a una congregación.**
Esto nos lleva a pensar en creyentes que han abrazado su fe con seriedad, se sienten identificados con la iglesia en la cual perseveran, demostrando un orden bajo una disciplina Cristiana, con un sometimiento respetuoso y verdadero a la autoridad establecida en la iglesia.
5. **Los que en conciencia son dignos y sus actos de vida pública son verdaderos.**
Esto nos lleva a pensar en la conciencia de cada uno de nosotros, en que debemos examinarnos, siendo nuestros actos consecuentes con nuestra fe y con lo que decimos; es decir, debemos sentirnos bien no solo personalmente sino también espiritualmente. Hay algunos que mal interpretan el concepto de **digno** o **indigno**, ante lo cual simplemente jamás permiten a los feligreses participar de la cena del Señor. Esto es un error interpretativo de la escritura. No hay ni uno digno ante Dios, solo Jesús. Mas nosotros por la sangre de Cristo fuimos hechos dignos ante Dios.
6. **Los que tienen discernimiento del bien y el mal.**
Esto nos hace pensar en la madurez de los creyentes, saben lo que hacen, lo entienden. Son cristianos discipulados en la doctrina cristiana. Es decir, son ya adultos no solo en la fe, sino también como persona. No son niños y tampoco son oyentes, son fieles congregantes con experiencia social y religiosa.
Son personas con vida ordenada socialmente, es decir solteros o casados, pero no convivientes o vidas en adulterio.
La Cena del Señor, no es un pasatiempo o licencia espiritual, **es un momento serio** cara a cara con Dios a través de la obra de Cristo en la cruz.

Los puntos considerados anteriormente, se relacionan entre si, ninguno excluye al otro, sino al contrario todos se complementan; solo que para enseñanza se distribuyeron

con más detalles en forma separada.

Para lo anterior considere las siguientes citas: Éxodo 12.43, Hechos 2.42, 1°Corintios 5.12-13, 1°Corintios 11.23-31, 2°Juan 9.10, Gálatas 5.12-13, 2°Juan 9.10.

Mención aparte haremos acerca de la siguiente pregunta ¿deben los niños participar de la Cena del Señor?

Veamos algunos antecedentes:

Cuan Jesús recién nació, se cumplió con él el rito de la circuncisión, luego una vez cumplidos los días de la purificación de su madre fue llevado al templo, transcurrió su vida hasta que acompañó a sus padres a Jerusalén para celebrar la Pascua a la edad de doce años. Esto lo encontramos en Lucas 2 verso 41 al 45. Por lo tanto antes de cumplida esta edad El Maestro no participó activamente de actividades religiosas en el templo de una forma visible y pública, sino hasta la edad antes indicada.

¿En que se fundamenta esto?

Al examinar la enseñanza y cultura hebrea descubriremos que su formación era muy estricta y tradicionalista, así entonces sabemos que un niño, era formado en la lectura de los textos sagrados hebreos, preparándose para el día en que cumplía la edad adulta para tomar responsabilidad religiosa; esto era a los doce o trece años, entonces celebraban el (BAR MITSV). A esta edad los adolescentes podían leer en las sinagogas y en el templo, si se les ordenaba.

Otro antecedente que nos proporciona el **catecismo católico**, es que los niños participan por primera vez de la primera comunión a una edad promedio entre los 8 a 10 años. Con la diferencia que para ellos es un sacramento justificativo de la gracia y salvación de parte de Dios.

Ahora bien, ¿Qué hacemos los evangélicos con nuestros hijos?

Después de nacidos, los llevamos al templo para ser bendecidos, lo que se llama **ser presentados al Señor** siendo guaguas, **esperamos que cuando ya tengan conciencia y capacidad de decisión y discernimiento**; sean conducidos por medio de la enseñanza cristiana a la decisión de seguir a Cristo, lo que debe traer consigo la resolución de bautizarse; para luego como un discípulo responsable, participar de la Cena del Señor; es pues esta una celebración de conmemoración, de renovación y esperanza pensando que un día la compartiremos, pero en el reino de los cielos, con nuestro Salvador.

Muchos no están de acuerdo con este modo de actuar, pero lo cierto es que somos los mayores responsables de crear conciencia en nuestros hijos, lo que significa participar de la Cena del Señor, no es un acto al cual se llega a participar por gusto, sino comprendiendo su verdadero sentido, el sentido que tienen el pan y el fruto de la vid como símbolos representativos del sacrificio de Cristo en la cruz.

Por esta razón nuestra iglesia hace participar a "DISCÍPULOS" en la Cena, y no a los niños, esto es concordante con lo que dice el apóstol Pablo en la carta 1°Corintios 11.27-28, participar indignamente y no discernir el cuerpo y la sangre. Es probable que hayan adolescentes participando algún día, pero serán los que hayan pasado por la preparación y discipulado, hasta llegar a comprender conforme la madurez de su vidas lo que este acto significa.

Finalmente podemos decir que los participantes de la cena del Señor, son los creyentes que actúan con responsabilidad y discernimiento, son hermanos que distinguen entre el bien y el mal. Podemos entonces concluir que en ella no participan niños, pues ellos no tienen claro su discernimiento. Muchas veces actúan más por los impulsos del deseo colectivo que por decisión personal.

Concluimos entonces que: si la Pascua era sólo para los hebreos, el pueblo de Dios (Éxodo 12:43), la Cena del Señor es sólo para los cristianos. Fue para los "suyos" que el Señor instituyó la fiesta en primer lugar. Fueron los discípulos los que empezaron a partir el pan en memoria de Él después de su resurrección. Además, la Cena es para cristianos preparados. Había creyentes que eran descuidados acerca de su condición espiritual cuando participaban, y se les advirtió del juicio de Dios (1° Corintios 11:18-31).

Los creyentes debían excluir a los que persistían en pecado sin juzgarlos (1° Corintios 5:12,13) así como a aquellos que mantuvieran doctrinas que minaran el evangelio o la persona de Cristo (2° Juan 9,10; Gálatas 5:12,13). Expresado de una manera afirmativa, todos aquellos que confiesen a Cristo como Señor y Salvador y que tienen un comportamiento coherente con esta fe, debieran de ser admitidos en la Cena.

¿Cuál es el procedimiento?

Tenemos el ejemplo del Señor al establecer este memorial como nuestro modelo principal. Parece haber estado caracterizado por la sencillez, en lugar de constituirse en una ceremonia elaborada. Cristo no especificó ninguna norma ni procedimiento fijos. El aposento alto no era casa de culto adornada con un altar esmerado, era un lugar sencillo, reflejando la humildad de los corazones participantes.

Entonces podemos afirmar con toda propiedad que: la forma, modelo o manera de hacer este acto es muy sencillo y solemne, los dos elementos representativos; el PAN y el FRUTO DE LA VID, representando cada uno lo siguiente: el PAN, el cuerpo de CRISTO y el FRUTO DE LA VID, la sangre de CRISTO; pero ambos son solo SÍMBOLOS figurativos de una realidad Espiritual.

Sólo Él presidió la reunión, no fue motivo para llevar a otros que no eran parte de sus discípulos. Los elementos fueron simplemente el pan y la copa, dos elementos muy comunes de la mesa. En los preparativos de la Cena se trata de usar el pan sin levadura como en aquella ocasión, a modo de ejemplo; puesto que ello refleja que no deseamos contaminarnos y que renunciamos a todo tipo o prototipo de levadura, carnal o humana que nos corrompa nuestra vida espiritual.

Detengámonos un poquito analizando la importancia de estos sencillos elementos en la Cena del Señor, al mirarlos desde la perspectiva de los sufrimientos y padecimientos de nuestro Señor y el significado del pan y del fruto de la vid.

¿Qué significan cada uno de ellos?

EL PAN: —————> **Simboliza** el sufrimiento en su cuerpo y el padecimiento, (compasión por el prójimo).

↓
Representa: El cuerpo de Cristo (El cordero Pascual)

Recordemos que el cordero Pascual era perfecto, sin tachas, era lo mejor de los animales, Jesús fue el perfecto Cordero sacrificado, porque era el HIJO de Dios.

EL FRUTO DE LA VID



→ **Simboliza** el sacrificio y el gran precio que tuvo que pagar por salvar nuestras almas. (Su vida)

Representa: La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.
(Es como el agua del bautismo para el lavamiento de nuestros pecados)

Levítico 17: 10-14. En este pasaje se nos muestra, que en la sangre está la vida, en este caso lo máspreciado del hijo de Dios, se derramó para el lavamiento de nuestros pecados.

Ahora en relación a su pureza y perfección ¿qué nos enseñan estos elementos?

El animal, era sin defectos, el pan fresco sin levadura. Por lo tanto esto nos muestra que la Cena del Señor es un acto de renovación en el cual debemos participar libres de toda LEVADURA. Es decir, evitemos y dejemos aquellas cosas que nos impiden la real comunión con Dios.

Examinaremos, de acuerdo a la sagrada escritura el verdadero significado de estos sencillos elementos.

EL PAN EN EL SUFRIMIENTO Y PADECIMIENTO DE CRISTO.

(Isaías. 53: 4-7, Mateo. 26: 67- 68, Mr. 14: 65, Mateo. 27: 27- 31).

El pan va representando el cuerpo del Señor Jesús que sufrió el castigo por nuestra paz y por el Padecimiento de nuestros pecados y que llevó todo en su cuerpo sufriendo hasta la muerte en la cruz; 1° Pedro 2: 24).

La corona de espinas que penetró su sien, los azotes que molieron su espalda, los puñetazos y indolencia con que le escupían y golpeaban su cabeza, todo esto fue parte de su sufrimiento físico, pero el mayor sufrimiento fue la carga de nuestros pecados sobre sus hombros.

Cuando comemos el pan, éste nos hace pensar en los padecimientos que sufrió en su cuerpo, como dice Isaías 53 "mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados".

Pablo habla en 1° Corintios 11: 29 de un "discernir" el cuerpo del Señor. Es decir, el creyente debe ser responsable en su actitud, tanto espiritual como personal, esto nos lleva a pensar tal como dice el verso 28, que debemos probarnos y no ser ligeros en el proceder sino maduros y responsables.

No se trata de comer un mero pan sino un pan que simboliza el cuerpo de nuestro Señor a quien debemos rendir toda adoración y reverencia.

EL FRUTO DE LA VID SIMBOLIZAN EL PRECIO DE SU MUERTE Y SU SACRIFICIO EN LA CRUZ. (Mateo 27: 32- 35, Juan. 19: 17- 18, Isaías. 53: 7, 1° Corintios. 6: 20, 1° Pedro 1: 18- 19, Hechos 20: 28).

El fruto de la vid, simboliza el sacrificio cruento y el gran precio que pagó Cristo por nuestros pecados.

El apóstol Pedro dice que el oro y la plata no serían suficientes para comprar el

rescate por nuestra alma. Ahora observemos el ejemplo bíblico, demostrando una anticipación del amor de Dios, esto lo encontramos tipificado en el Antiguo Testamento; en donde Abraham, es un tipo de Dios el Padre; Isaac, es un tipo de Cristo, el Hijo (Génesis. 22: 1- 13).

Abraham así como Dios ofreció a su único Hijo en sacrificio por nuestros pecados. (Juan. 3: 16, 1º Juan 4:9-10). Este sacrificio tenía un precio, es decir que nosotros deberíamos pagar con nuestras vidas e; pecado de haber desobedecido la ley de Dios. (Romanos 3: 23, 6: 23).

El pago por nuestros pecados era la muerte, pero Cristo vino a ser nuestro sustituto muriendo en *nuestro Lugar y su sangre vino a ser el precio que tuvo que pagar por nuestros pecados*.

La Biblia dice que "sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados" (Hebreos 9: 22). No había nada ni nadie en el cielo o en la tierra que pudiera pagar semejante precio. La Cena es entonces para recordar sus padecimientos y el alto precio que Cristo tuvo que pagar mediante la sangre derramada en la cruz. Todo esto queda simbolizado en el pan y el fruto de la vid: Sufrimiento y Sacrificio.

Pues bien, entonces lo destacable en relación a participar del pan y la copa es que estemos personalmente puros (sin levadura) cuando observemos la fiesta. (1º Corintios 5:6-8). La copa contenía 'el fruto de la vid' (Marcos 14:36; Mateo 26:29). Hasta qué punto este extracto pudiera estar fermentado o mezclado con agua, se discute, aunque si era la fiesta de la pascua en que todo se servía fresco, probablemente el vino, usado en aquella ocasión haya sido nuevo y sin fermentar. Lo importante es que veamos que el pan y la copa tipifican el cuerpo y la sangre del Señor Jesús. Tenemos que ocuparnos de Él, no de la naturaleza de los símbolos materiales. Cada uno de los discípulos tomó algo del pan y participó de la copa.

La sección de 1º Corintios 14:26-34 parece ser una ampliación de lo considerado en 1º Corintios 11 en cuanto al tipo de reunión a la que asistían los creyentes cuando había partimiento del pan. Se indica la participación de varios de los hermanos. Se subraya la necesidad de orden y no de confusión. A menudo había una comida de hermandad asociada con la solemne Cena.

Hay algunas informaciones erróneas, que hacen muchas veces a los creyentes caer en una cadena de discusiones sin fin, que sugieren unas transformaciones milagrosas en relación con los elementos: entre las cuales se resumen.

a) Transubstanciación. Este punto de vista mantiene que los elementos se convierten en el mismo "cuerpo, alma y divinidad de Cristo". Esta "presencia real de Cristo" significa que los comulgantes están comiendo su cuerpo literalmente. Se enseña que el sacrificio del Calvario se repite con cada observancia y que se ofrece por los pecados de los vivos y de los muertos. Este es el pensamiento y enseñanza de la Iglesia Católica. Hebreos 10:10-18 niega esta idea insistiendo en que hay un sólo sacrificio por los pecados, que nunca puede volver a ser ofrecido. El sacrificio está acabado y consumado. Esta posición es solo filosófica sin fundamento bíblico. (Catolicismo)

b) Consubstanciación. Esto significa que el pan y el vino no sufren cambio, pero que, en una manera que no puede ser plenamente explicada, la sustancia material del cuerpo de Cristo está presente y es comunicada a aquellos que participan. Este es el pensamiento luterano. No hay ningún pasaje de las Escrituras que enseñe tal cosa.

c) Impanación. Este punto de vista, enseña que el participante recibe a Cristo en la Cena debido a que "Cristo transfunde su vida en nosotros, tal como si penetrara nuestros huesos y tuétanos" cuando tornamos la comunión. Este es el pensamiento de Calvino. Esto tampoco tiene base en las Escrituras.

d) Símbolos de una Realidad Espiritual. Este es el concepto en el cual, nosotros hemos creído; los elementos representan y simbolizan una realidad espiritual. Es decir el Pan y el Fruto de la Vid, representan simbolizando el cuerpo y la sangre de Cristo, nosotros somos partícipes de ello a través de una comunión espiritual. (Mateo. 26 versos 26 al 29). **En esto creemos de acuerdo con las escrituras.**

El significado de la Cena del Señor: 1° Corintios. 10: 16-21; 11:20-34.

Como el bautismo, la otra ordenanza dada a la Iglesia Cristiana, La Cena del Señor fue instituida en los evangelios, practicada en Los Hechos y explicada en las Epístolas. Notemos que:

La Cena del Señor es: una expresión de comunión: "La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?" El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?" (1Corintios. 10:16). La cena del Señor es una expresión de comunión, una comunión establecida por *el derramamiento de la sangre de Cristo, por la ofrenda de su cuerpo como sacrificio propiciatorio.* Esta comunión abarca a los muchos, quienes son **UN pan, UN cuerpo**, los que han participado de Cristo. "Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos **un cuerpo**; pues todos participamos de aquel mismo pan" (1° Corintios. 10:17).

La comunión del cuerpo de Cristo Se expresa participando de la Cena del Señor. Participar de la Cena significa la participación del valor de su sangre derramada, y de su muerte expiatoria. Así como el participar del altar (según el verso 18), significaba participación del ritual del Antiguo Testamento, de sus sacrificios y de la observancia de la ley. De la misma manera, el comer cosas ofrecidas a ídolos significa participación de la mesa de los demonios y de la idolatría, (versos 19, 20).

La Cena del Señor es: una reunión memorial. "Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga" (1° Corintios. 11: 26). ¡Qué deleitoso es sentarnos **TODOS JUNTOS** los creyentes reunidos, teniendo la promesa asegurada de su presencia está en medio nuestro! (Mateo 18:20), al contemplar la cruz de Cristo!, ¡Qué recuerdos inundan nuestras almas!, recuerdos acerca de sus sufrimientos, a causa del pecado cargado sobre Él, su inmensa paciencia, su gran amor que le constriñó (dolor interior del espíritu) hasta morir así, ¡del valor expiatorio y redentor de su sacrificio! De veras, es una fiesta de recuerdos benditos que estimulan a nuestras almas a maravillarnos, a agradecerle y a adorar al Señor, cada vez que participamos de ella.

Pero este memorial o recordatorio nos lleva a pensar en lo siguiente: Lucas 22: 19, 1°Corintios. 11:23-25. Bíblicamente la Cena del Señor es un recuerdo o memorial en relación y recuerdo de alguien y de algo en este caso de nuestro Señor. Así como la Pascua fue un recuerdo para el pueblo de Israel de la redención de su pueblo de la esclavitud de Egipto, así la Cena del Señor es un recuerdo de la redención de Cristo por

mí. (Éxodo 12: 14, 13: 3- 9, Deuteronomio 16: 3, Ef. 1: 7, 1° Pedro 2: 24).

La Cena es para recordar, pero no significa que el creyente vive de recuerdos muertos, sino que este memorial pasado tiene una realidad presente. Entonces ¿qué debe recordar el creyente en la cena del Señor?

Su recuerdo estará fijo en:

LA PERSONA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO: "en memoria de mí" (1°Corintios 11:24-25). El recuerdo en la celebración de la Cena es concerniente a la persona de Cristo, es decir que la Cena debe ser Cristo céntrica y no egocéntrica, es decir el Señor, debe ser nuestro recuerdo y no mi personal figuración de espiritualidad que muchas veces es solo exterior, pero por dentro es como sepulcro blanqueado.

Todos nuestros pensamientos y aspiraciones deben girar en torno a su persona, aunque nuestro recuerdo es del pasado, sin embargo, tiene una realidad presente en el día de hoy. El creyente no debe divagar con su mente en otras cosas que le hagan olvidar el objetivo de la adoración y la obra del amor de Cristo. La atención de los pensamientos del creyente y su adoración deben ser hacia la persona del Hijo de Dios.

La Cena es una **celebración solemne** y nuestros pensamientos deben girar en torno a JESÚS. Este recuerdo de su persona debe ser por medio de su Palabra comenzando desde Belén hasta el monte Calvario siguiendo hasta su pronta venida. Nuestro recuerdo es de una persona que vivió, murió y resucitó al tercer día, pero hoy está sentada triunfante a la diestra de Dios el Padre: "por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre". (Filipenses. 2:9-11).

Nuestros pensamientos y sentimientos deben hacerse muy reales y vivos en relación a Cristo cuando le recordamos dignamente discerniendo los símbolos que representan **su cuerpo** y **su sangre** vertida por nuestros pecados. Así que todas las veces que comamos del pan y bebamos de la copa recordamos su persona y obras que son los motivos de nuestra adoración y agradecimiento. A su vez el participar de la Cena nos lleva a recordar sus padecimientos.

También por el recuerdo se comprenderá:

LOS PADECIMIENTOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. (Mateo.16:21, Marcos.10:45, 1°Corintios.11:24-25). Este es el punto más solemne y donde gira todo el sentido del significado en la Cena del Señor sobre el recuerdo de su muerte vicaria (persona que hace las veces o función de otra, sustituyéndola en caso de ausencia) en la cruz del Calvario. Todo este concepto está involucrado en el pan y el vino (el cuerpo y la sangre del Señor) nos hablan de la muerte sacrificial y sustitutiva de Cristo en la cruz. El pasaje más representativo que nos lleva a pensar en todos sus sufrimientos y en nuestra salvación es Isaías 53. Isaías profetizó acerca de los padecimientos del Mesías y esto lo podemos mirar en la Cena del Señor por medio del pan y la copa.

La Cena del señor es: una declaración de su muerte. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga." El comer del pan y el beber de la copa constituye un acto de testimonio al mundo en derredor, de que somos salvados por la muerte de Cristo. Participando de la fiesta,

proclamamos esta verdad gloriosa. Pero el comer del pan y beber de la copa es también un acto de adoración, una declaración delante de Dios del valor expiatorio del sacrificio que fue realizado por Él en la Cruz.

La Cena del Señor es: una anticipación de su venida. "Hasta que el venga" (1°Corintios.11: 26, Marcos.14: 25, Mateo. 26:29, Lucas.22:16,18). En la Cena recordamos su pronta venida pero también anunciamos al mundo que EL vuelve. El creyente no sólo proclama su victoria en la cruz sino también su glorioso retorno (La PARUSÍA).

Nuestra mente no debe limitarse solamente a los sufrimientos y sacrificios representados en el pan y el vino sino que debemos remontarnos con nuestra mirada al anhelo más ardiente que tiene que ver con aquel día glorioso cuando nuestro corazón palpita por el retorno del Señor y el deseo de participar en la Cena, pero ya no en la tierra, sino el reino de los cielos. Por esta razón la celebración de la Cena del Señor no debe tornarse en un velatorio. Es una fiesta donde recordamos a un Cristo que murió pero que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras. (1°Corintios 13: 4-6).

Por esta razón el Nuevo Testamento no presenta la Cena como un velatorio sino la exaltación de un Salvador resucitado y que está pronto para venir y con énfasis en el gozo de su persona por el Espíritu. Más allá de la proclamación de su muerte, el creyente debe celebrar la Cena con el gozo puesto en su pronta venida. El creyente bautizado desde el primer día de su bautismo debe procurar no Faltar a esta reunión que nos lleva a recordar cada domingo la venida de Aquel que prometió no sólo su regreso sino un lugar en sus moradas. (Juan 14:1-3).

"Así, pues, todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga". La fiesta es un hito que señala hacia adelante a su segunda venida, fiesta que, habiendo comenzado antes de ser llevado a la cruz, continuará hasta que Él venga a recibir a los suyos para que estén siempre con Él. Si miramos hacia la cruz desde la mesa del Señor, nos recuerda que fuimos redimidos por su sangre preciosa. Si miramos adelante, nos recuerda que Él ha prometido venir pronto. En Resumen:

¿Qué Discernimos Al Partir El Pan? 1° Corintios 11, verso 28 y 29.

El pan nos habla de los sacrificios cruentos que el Señor padeció en su cuerpo sobre el madero, pero no habla de consagración de un pan especial, sino del simbolismo que representa. Nosotros no decimos: "este pan es Cristo", pero decimos que el pan es figura del cuerpo de Cristo. Discernir el cuerpo sería ver las realidades que representa, como también la unidad del cuerpo que el pan representa. Es una proclama de nuestra unión con Cristo.

El pan también es una confesión de comunión con Cristo, pero también es señal de comunión con todos los creyentes. "Compartir la Cena juntos implica comunión entre creyentes. Ser unidos con Cristo es ser unidos con su pueblo que también está con Él. Siendo uno solo el pan, nosotros siendo muchos somos un cuerpo, pues todos participamos del mismo pan. (1° Corintios 10: 12).

¿Qué Discernimos Al Compartir la Copa? 1° Corintios 11, verso 25 y 27.

La copa nos habla del sacrificio del Señor y de su sangre derramada. Es decir, la copa es un símbolo que representa el precio de su sangre por nuestros pecados. La Biblia nos habla de la sangre contrastada con los sacrificios y la sangre de los animales del Antiguo Testamento que no podían quitar el pecado. (Hebreos 10:11-19).

La sangre es el precio con el cual Cristo compró su iglesia (Hechos 20:28). El pan y

el vino (cuerpo y sangre) hablan de la muerte sacrificial de Cristo. Al morir un animal su sangre era separada del cuerpo, de igual modo cuando el Señor murió tuvo que derramar su sangre en la cruz para limpiar nuestros pecados de una vez y para siempre siendo su muerte el sacrificio perfecto (Hebreos 10:14). Cada vez que tomamos de la copa recordamos el gran precio por nuestra redención y su entrega de amor.

Nos gozamos en el hecho de que Él ha traído la luz, la vida y la inmortalidad mediante el evangelio, y en el que nosotros hemos sido incluidos. Compartimos personal e individualmente como miembros de una comunidad de creyentes, cuando participamos de los elementos; nuestra unidad queda expresada en el pan que comemos (1° Corintios 10:17).

La copa habla de la comunión o de la común participación (1° Corintios 10:16). Somos uno con Él, como Él lo es con nosotros, en todo lo que Él ha cumplido. Compartimos sus sentimientos en cuanto al pecado y a la justicia. Cada vez que comemos el pan y bebemos la copa, anunciamos la muerte del Señor (1° Corintios 11:26).

El acto, es un mensaje de salvación. La duración se describe con la expresión: "hasta que El venga". Cada conmemoración tiene la posibilidad de ser la última vez que Usted participe de ella, antes que el Señor venga por su Iglesia.

Preparación para la Cena

La preparación para la Pascua en el Antiguo Testamento involucraba muchas cosas. Todos los detalles eran tomados en cuenta. Nosotros debiéramos hacer lo mismo. Hagamos una revisión de este examen a través de la palabra de Dios.

LA PRUEBA DEL EXAMEN: La verdadera preparación para la Cena del Señor empieza con el examen de uno mismo (1° Corintios 11:28-32). Esto es para prepararnos, no para impedir que participemos. Cada uno debe en primer lugar examinar su propia relación con el Señor, y confesar todo pecado. Después debería considerar su relación hacia otros (cristianos y ciudadanos).

El autoexamen nos debe hacer meditar en nuestro estilo de vida, nuestra conducta ciudadana, si somos casados y bien casados, solteros y responsables. Pero no debemos abusar de la misericordia de Dios, si somos convivientes o estamos en adulterio o fornicación. El evangelio nos llama a novedad de vida. Debemos entonces arreglar nuestras situaciones personales y no culpar al pastor de nuestras personales faltas delante de Dios; porque no es el pastor el que condena. La ira de Dios está sobre los que no respetan su ley.

¿Se debería tratar de solucionar problemas pendientes con otros creyentes antes de participar de la Cena? (Mateo 5:23,24). Las Escrituras hablan en contra de la falta de un auto examen, advirtiendo de la acción divina en caso contrario.

Ahora, ¿Cuál fue la actitud de los corintios? (1° Corintios 11:18-19)

Los corintios se levantaban en pleitos unos con otros en vez de revisar sus vidas, se reprochaban entre sí y como consecuencia de esto, la Cena del Señor era deshonrada. Antes de la Cena debe haber un tiempo; en el cual cada uno haga una personal revisión de su vida para poder participar dignamente de la Cena del Señor.

Muchos creyentes ven su indignidad como una condición espiritual, en la cual no se encuentran aceptos para participar, la realidad es que solo Dios en bueno y justo, todos somos pecadores. Pues tenemos que mirar con verdad y conciencia de corazón delante del Señor, pues si se tratase de la condición netamente humana no seríamos dignos, sin

embargo por el corazón reconciliado con Dios y los hermanos podemos tomar dignamente la Cena. Pues sin Cristo no éramos dignos, ahora con Cristo Él nos ha llevado delante de Dios Padre solo por amor, no por mérito personal.

Durante la celebración de la Cena, en la iglesia de los corintios, había ciertas actitudes que empezaron a dañar la comunión entre los fieles mientras participaban de esta Ordenanza. (1°Corintios 11:17-31). El Apóstol (1°Corintios 11:17-22), reprochó duramente aquellas acciones poco cristianas de los corintios por permitirse conductas indignas en la celebración de la Cena.

Había una clara demostración de irreverencia (versos 20-21), la Cena del Señor en la iglesia de los corintios comenzaba con una fiesta donde todos disfrutaban del amor, pero terminaban aborreciéndose unos a otros. No tenían cuidado de lo sagrado, un encuentro ágape, terminó en un desagrado, con ello demostraban falta de respeto a los símbolos (Pan y Fruto de la Vid), y la solemnidad fue borrada por el desorden descontrolado.

Esta actitud irreverente le llevó a participar sin tener en mente la persona del Señor. (verso 28-29) Participar indignamente nos lleva a pensar en ser irrespetuoso, faltos de discernimiento, actuar deliberadamente sin conciencia y esto evidentemente demuestra la escritura que se es culpable de ofensa al cuerpo y sangre de Cristo, luego el verso 29, es tajante y explícito señala que el participar "**livianamente**" acarrea juicio para sí, y esto no lo dice el Pastor, sino la palabra de Dios.

Muchas veces participan personas en condición de fornicación, adulterio, involucrados en actos deshonorosos, pero para que no se vayan de la congregación se dejan participar. Eso no está correcto delante de Dios.

Los corintios tenían sus corazones endurecidos, sus conciencias cauterizadas (versos 17, 18, 21, 24), de modo que había entre ellos toda clase de problemas personales y pecados ilícitos. Fueron insensibles hacia sus propios pecados y como consecuencia había divisiones, disensiones, diferencias y desprecios unos a otros. Por otra parte habían perdido todo sentido de criterio, tino y discreción; (versos 27,29). Ellos no distinguían la verdadera relación simbólica de los elementos en relación con la persona de Cristo. Esta clase de actitudes eran no solo objetadas, sino reprobadas por el apóstol, porque no son dignas ni apropiadas de un verdadero discípulo en la Cena del Señor.

Se había trastocado el verdadero sentido de una ordenanza sencilla y solemne; en pocos años, tan solo desde la Iglesia de los HECHOS a la Iglesia de Los CORINTIOS, se introdujeron costumbres como para llamar a una gran fiesta, pero se perdió el real sentido del acto espiritual.

Ser creyentes honestos frente a un examen de conciencia (1° Corintios 11:29.) nos hace pensar que cada uno de nosotros deberíamos conocer el significado de los elementos por el testimonio que ellos dan de la obra del Señor Jesús. Pues El quitó nuestros pecados por el sacrificio de sí mismo (Hebreos 9:26). Debiéramos examinar nuestras vidas antes de participar (1° Corintios 11:28-32).

Hay quienes han relacionado erróneamente con la Cena las palabras que el Señor dijo acerca de comer su carne y beber su sangre (Juan 6:53). Pero esta afirmación no se

refiere a la Cena, sino a la apropiación espiritual de Cristo por parte del creyente en la plena suficiencia de su obra salvadora.

La afirmación: "Este es mi cuerpo", es similar a sus palabras: "Yo soy la Puerta". En ambas se usa un lenguaje figurado, y se hallan entre otras muchas afirmaciones figuradas hechas por el Maestro.

¡Qué importante es cuando los pastores, hablan a sus congregaciones!, adoctrinándolas sobre la importancia de estar a cuenta con Dios; no privando la participación, ni tampoco permitiendo que creyentes con remiendos nuevos en trapos viejos, participen indignamente de la cena del Señor. Su participación no es por dinero, por amistad o compromiso familiar, en la Cena del Señor se participa con libertad y limpia consciencia.

LA MEDITACIÓN, REFLEXIÓN Y REVISIÓN PERSONAL:

Si al querer participar de la Cena del Señor nos encontramos enredados y entretenidos en cosas no relacionados directamente con ella y antes de acercarnos a la mesa nos sacudimos como de prisa con descuido y con olvido, esto demuestra que nuestra preparación ha fallado.

La lectura de la Palabra de Dios, el cantar cánticos espirituales y el compartir con creyentes u otros miembros de la familia acerca del Señor Jesús, son siempre formas de pasar el tiempo preparándonos para el momento de recordarle.

Evidentemente, sólo podemos llevarle aquello que ha sido preparado con antelación. David dijo: **"No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada"** (2° Samuel 24:24). La celebración de la Cena del Señor quedará liberada de la rutina mortífera cuando nos hayamos preparado de antemano.

Este examen de reflexión nos hace mirarnos internamente a ese rincón del cual provienen los buenos y los malos pensamientos, **LA CONCIENCIA**, (simbolizada en la escritura como el corazón), y viene la pregunta entre lo humano (yo) y lo espiritual, el hijo de Dios.

Luego nos preguntamos, ¿Cómo estamos con el Señor? Es una revisión donde hacemos una mirada íntima hacia lo profundo de nuestro SER, para ver nuestra vida de comunión y debemos confesar delante del Señor aquello que nos ata y dejar aquello que nos impide ir con libertad a su mesa.

El grado de intimidad con Dios para celebrar la Cena va a depender de cómo estamos espiritualmente con el Señor. No puede haber una participación digna cuando hay pecados no confesados en nuestra conciencia.

No se nos habla de condición social, sino de una conciencia (corazón) contrita y humillados delante del Señor; Quien reconoce sus debilidades y confiesa sus pecados para poder estar libre de estorbo para la adoración, tiene libertad de participar.

No se trata de no asistir a la Cena, sino que cada ocasión es una oportunidad de arreglar nuestra vida con el Señor y celebrar dignamente esta tan hermosa ordenanza.

En consecuencia, no podemos tomar la Cena con una conciencia cargada de sentimientos y rencores. 1° Juan dice **"si nuestra conciencia no nos reprende, mayor que nuestra conciencia es Dios"** (1° Juan 3:20).

Es decir, si nosotros somos tan duros de entender y discernir, mayor es Dios, quien **no** comparte el pecado, por lo tanto, nos hará comprender el verdadero sentido de su

palabra. La limpieza de **espíritu** y de **conciencia** (es decir cuerpo y espíritu) son imprescindibles para la adoración en la Cena del Señor.

Conclusión.

La adoración es la suprema responsabilidad y privilegio del creyente (Juan 4:23; Lucas 10:41,42). Ofrecernos sacrificios espirituales como sacerdotes (1 Pedro 2:5). La conmemoración regular del Señor como Él nos mandó, debiera tener preferencia sobre las actividades recreativas, las reuniones familiares y otras obligaciones.

Como parte vital del sacerdocio del creyente, tenemos oportunidad, durante la comunión, de ofrecer el sacrificio de alabanza, el fruto de nuestros labios a Dios (Hebreos 13:15). Presentamos ofrendas materiales a Dios como un acto de adoración (Filipenses 4:17,18). Finalmente, debiéramos ofrecer renovadamente nuestros cuerpos como sacrificio vivo (Romanos 12:1,2). El Señor Jesús dijo: "Haced esto en memoria de mí".

Finalmente, en 1° Corintios 5, verso 8, señala claramente que es importante no solo la limpieza espiritual sino también la personal, antes de participar de la Cena del Señor.

CUESTIONARIO.

1. ¿Qué significa la celebración de la Cena del Señor?
2. ¿En qué día de la semana se celebraba la Cena del Señor?
3. ¿Quiénes pueden participar de la Cena del Señor?
4. Citar Escrituras para probar que la Cena del Señor es una ordenanza.
5. Repase la celebración de la Pascua (Éx.12:1-14). ¿Cuál era el propósito de la celebración? (v. 1 -4).
6. ¿Cómo usó Cristo la última Pascua (Lucas 22:7-18) para introducir la primera Cena del Señor? (Lucas 22:19, 20).
7. ¿Qué nuevo significado le asignó el Señor Jesús al pan y a la copa?
8. El apóstol Pablo amplía su explicación del propósito y significado de la Cena del Señor en 1° Corintios 11:23-26.
9. ¿Qué es lo que anunciamos al participar de la Cena?
10. ¿Cuánto tiempo debemos seguir recordándole de esta manera?
11. ¿Cuál es la responsabilidad del cristiano antes de participar en la Cena del Señor? 1° Corintios 11:27-32).
12. ¿Qué indican este pasaje y 1° Corintios 5 acerca de la seriedad de participar *en* la Cena con pecados que no han sido confesados?
13. ¿Qué preparativos espirituales hace usted normalmente antes de tomar la Cena del Señor?
14. ¿Qué piensa hacer para adorar a Dios de una manera más llena de significado en el futuro?
15. En el contexto de su experiencia eclesial total (Hechos 2:42), ¿qué compromiso tiene usted en relación al partimiento del pan"?